

Relacionada con esto último habría una tercera cuestión económica capaz de suscitar objeciones, y es la de la posible inevitabilidad de la consolidación presupuestaria en las actuales condiciones de déficit público y deuda pública (como se deja entrever en la página 145 del libro de 2012). En este sentido, y a la luz de lo que se asevera en la página 174 del mismo volumen, cabría preguntarse por qué se puede considerar la opción de fomentar la inversión social solamente en un contexto de equilibrio presupuestario. De hecho, cuando en el libro de 2014 se menciona el caso de Alemania y su proceso de ajuste, es importante no olvidar que dicho proceso no es extensible al resto de países europeos pues es imposible que todos los países salgan de la crisis a través de las exportaciones (simplemente porque para que un país exporte, otro debe importar). Es necesario, por lo tanto, buscar alternativas de política económica que vayan más allá de las que proceden precisamente de ese entramado institucional que hemos mencionado antes, pues de otro modo, en un contexto de recesión de balances (con lo que ello implica en términos de lastre para el consumo privado), el sector público está llamado a desempeñar un papel activo si se busca una recuperación económica (pues, insistimos, el sector externo solo será dinámico si en los demás países la demanda interna es fuerte, y dado que más de dos terceras partes del comercio de los países de la UE tiene lugar con otros países de la Unión, las políticas que emanan de sus instituciones tienen mucho que decir al respecto).

El autor se posiciona claramente, y en ambos libros, a favor de la defensa de un Modelo Social Europeo que considera parte de la identidad europea, y digno además de ser defendido en un período en el que las alternativas son la opción anglosajona de la remercantilización social (con lo que ello conlleva de individualización de los riesgos sociales y erosión de la cohesión social) o la opción “neoesclavista” que procede de los países emergentes, y en particular de Asia, donde la presión por ser com-

petitivos fagocita derechos laborales (e incluso humanos) fundamentales. De ahí que el autor se adhiera a los postulados de la recalibración de los EB para adaptarlos, sin recortes masivos, a los supuestos de estabilidad presupuestaria en boga hoy en día (y no cuestionados aquí).

En definitiva, estamos ante dos libros que son una lectura obligatoria para quien pretenda estar al día de los debates actuales sobre la evolución de los EB, pero también para quienes quieran empezar a trabajar esta materia, toda vez que Luis Moreno se ha tomado la molestia de ser tremendamente claro y detallado en la explicación de conceptos complejos y relevantes como los que figuran en ambos libros.

Luis Buendía

Doctor en Economía por la Universidad
Complutense de Madrid

EL METABOLISMO ECONÓMICO REGIONAL ESPAÑOL

Óscar Carpintero (director) y otros 16
investigadores

FUHEM Ecosocial, Madrid, 2015

1127 págs.

Los desequilibrios regionales en España han sido una constante con distintos protagonistas e intensidad a lo largo de la historia. De un siglo XV, en el que Castilla suponía el grueso de la población y la actividad (más del 55 % de la población de los reinos que actualmente constituyen el Reino de España estaban en Castilla), se ha pasado a una situación en la que son las regiones mediterráneas, junto con Madrid y Navarra los territorios en los que la actividad económica es más relevante. Habitualmente estos desequilibrios y su expresión territorial han sido principalmente estudiados desde un punto de vista monetario, gracias a los avances que han supuesto los sis-

temas de cuentas nacionales y sus equivalentes regionales. Sin embargo, las estadísticas económico-ecológicas no han corrido la misma suerte, y salvo algunas honradas excepciones protagonizadas por el Instituto Nacional de Estadística y el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, se trata de un campo en el que son iniciativas académicas las que vienen rellenando estas lagunas de información vital.

El estudio que aquí nos ocupa viene a ser una buena muestra de ello. El profesor Óscar Carpintero, del departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Valladolid, dirige a un grupo interdisciplinar (geógrafos, ambientólogos, economistas, etc.) de 16 investigadores de todo el Estado en un trabajo de análisis detallado del uso de los materiales y la energía por parte de la economía española y sus regiones. Por una parte, este trabajo supone una mejora del conocimiento estadístico sobre el metabolismo socioeconómico y la sostenibilidad ambiental de la economía española en su conjunto, así como en su dimensión regional. Por otra parte, pretende aportar también una interpretación económico-ecológica-territorial del reciente ciclo de expansión económica en España (1996-2007), en forma principalmente de burbuja inmobiliario-financiera, a la que ha seguido una profunda crisis sistémica a escala internacional, que ha generado, en gran medida, el pinchazo de dicha burbuja.

En el primer capítulo, el profesor Carpintero continúa el análisis que inició a través de su tesis doctoral, dirigida por el pionero de la Economía ecológica José Manuel Naredo, sobre las tendencias en el metabolismo de la economía española desde 1955 hasta el año 2000. Este capítulo permite añadir una década más de datos a la información ya publicada por la Fundación César Manrique en 2005, que aporta gran cantidad de información con respecto a la profundización en las tendencias anteriormente detectadas, que eran de creciente rematerialización desde los años sesenta, de transformación de una economía de la producción en

una economía de la adquisición, basada en un notable déficit físico sufragado por unas relaciones comerciales internacionales desiguales con ventaja monetaria para España, así como una fuerte degradación de la base ecológica y de recursos que vienen hipotecando desde entonces, al menos parcialmente, las posibilidades de reconversión económico-ecológica de España.

En el segundo capítulo se exponen las principales conclusiones del análisis de las comunidades autónomas españolas a modo de comparativa regional. El trabajo demuestra cuantitativamente la enorme relevancia de la burbuja inmobiliaria y su posterior explosión en el devenir económico-ecológico de las distintas regiones, condicionando no solo los flujos de materiales extraídos sino también las dinámicas comerciales regionales y la productividad y eficiencia en el uso de los recursos naturales derivados. Abundan ejemplos de lo que se ha dado en llamar el aquelarre inmobiliario dentro del trabajo, con datos regionales sobre la extracción de materiales de cantera, su comercio, la producción y el consumo de cemento, ladrillos, construcción de viviendas, etc., los grandes fracasos urbanísticos que han poblado la geografía ibérica durante estos años de aumento de la burbuja, así como las dramáticas consecuencias que la digestión de semejante período de inflación constructiva ha supuesto en términos de sostenibilidad ambiental. A su vez, y como novedad introducida por el estudio, se realiza una estimación directa del comercio interregional, que va más allá de otras estimaciones realizadas a través de técnicas econométricas, y que permite también poner de relieve su preponderancia dentro de las relaciones comerciales regionales, así como sobre el comercio internacional, permitiendo diferenciar entre regiones abiertas al exterior y regiones principalmente enfocadas a un tráfico de mercancías más localizado. Las grandes diferencias entre territorios, que el estudio cuantifica en términos biofísicos, permiten también generar un mapa de los desequilibrios regionales según el consumo de materiales y energía entre las distintas comuni-

dades autónomas españolas. Del mismo, surge todo una panoplia de interpretaciones muy interesantes sobre la división del trabajo entre comunidades autónomas, que permite distinguir en un continuo más o menos difuso entre regiones acumuladoras y consumidoras netas de recursos o regiones centrales (principalmente las grandes regiones mediterráneas, País Vasco y la Comunidad de Madrid) y regiones donde predomina la extracción neta de recursos y el posterior vertido o regiones periféricas.

La segunda parte del trabajo contiene el estudio detallado de diez de las comunidades autónomas españolas, aquellas que suponen el grueso de los flujos materiales y de energía (Andalucía, Aragón, Islas Baleares, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Cataluña, Comunidad Valenciana, Galicia, Comunidad de Madrid y País Vasco). Esta sección del trabajo proporciona una gran cantidad de información específica sobre la extracción regional, el comercio físico (internacional e interregional), el *input* directo de materiales, su consumo, intensidad y productividad, dejando también algún espacio para los intercambios de energía eléctrica y la generación de residuos y emisiones. En este apartado se incluye también información que permite contrastar la hipótesis de desmaterialización para las regiones españolas y para el conjunto del Estado, concluyendo en una enérgica rematerialización de las economías regionales y el Estado hasta 2007, que ha venido seguida de una fuerte contracción tanto del PIB como del uso de materiales, asociada a esta última.

Pero conviene no cerrar las páginas de este libro sin echar un buen vistazo a sus anexos. Gran parte del trabajo metodológico y estadístico realizado por los investigadores en el estudio se encuentra reflejado en estas páginas finales. Así, el primer anexo recopila el trabajo de homologación de la información utilizada a nivel regional a la metodología OECD y EUROSTAT para la contabilidad de flujos materiales a nivel nacional, lo que proporciona a este trabajo el valor añadido de que su información puede enlazarse fácilmente con los sistemas de cuentas naciona-

les y regionales y se trata de una información fácilmente ampliable y actualizable. El segundo anexo proporciona la información exhaustiva de la base de datos integrada sobre los flujos de materiales que alimentan las economías de las 17 regiones y las dos ciudades autónomas españolas. Finalmente, el tercer anexo recopila las fuentes de información homologables sobre metabolismo región por región, que permiten actualizar y desarrollar el trabajo actualmente generado. Esta recopilación posibilita también al equipo de trabajo detectar cuáles son las principales lagunas y deficiencias del sistema estadístico español para abordar trabajos como este, como, por ejemplo, las enormes deficiencias que presentan las estadísticas sobre generación de residuos.

En este estudio encontramos, pues, elementos relevantes y novedosos acerca de la evolución del metabolismo socioeconómico de las comunidades autónomas españolas, tanto en términos de flujos como de intensidades materiales (económica, territorial y poblacional). Dicha información cubre un vacío clamoroso, que en ciertas materias todavía persiste, tal y como señala el propio trabajo, y además complementa, actualizándolos, los datos que a escala nacional ya habían sido publicados anteriormente. El valor de este trabajo supera claramente el mero interés estadístico, se presenta un análisis con un carácter explicativo muy relevante en términos económicos, ya que permite interpretar ciertas pautas de desarrollo económico regional, así como clarificar determinadas causas de la división regional del trabajo y define de este modo la estructura de la desigualdad territorial española actual en términos biofísicos, más allá del mero análisis monetario habitual. En este sentido, permite también entender el aumento de los patrones de insostenibilidad a lo largo y ancho de todo el territorio del Estado, desmintiendo de manera incontestable la hipótesis de desmaterialización de la economía a través de su terciarización, y presentando un panorama de rematerialización creciente que solo se ve frenado parcialmente con la explo-

sión de la burbuja inmobiliaria y el posterior descenso sostenido del crecimiento económico que se ha producido en el país.

En definitiva, un trabajo de cabecera para todo economista ecológico que tenga interés en el devenir de la economía española desde un punto de vista más amplio que el que habitualmente ofrece el análisis económico convencional, y un estudio de referencia en el desarrollo metodológico de la aproximación del metabolismo socioeconómico a nivel regional.

Monica Di Donato
FUHEM Ecosocial

LA ECONOMÍA EN EVOLUCIÓN.

Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico.

Cuarta edición corregida y actualizada

José Manuel Naredo

Editorial Siglo XXI, Madrid, 2015

783 págs.

Para mí ha sido una gran satisfacción la publicación de esta nueva edición, significativamente ampliada y actualizada, de *La economía en evolución* de José Manuel Naredo. La primera edición se publicó en 1987, fue presentada el mismo año ante una muy numerosa audiencia en las Primeras Jornadas de Economía Crítica celebradas en Madrid, y desde entonces, la obra se ha convertido en un referente para la economía heterodoxa. Es una obra densa, ambiciosa, no fácil como advertía –y sigue advirtiéndose– el prólogo, pero escrita de forma excelente.

El título del libro es significativo: la economía dominante se analiza como resultado de un proceso histórico, como una evolución aunque esta evolución no se considera en absoluto un

progreso hacia una mejor comprensión de la realidad económica.

Uno de los hilos –el principal– que estructura el libro es el del alejamiento del análisis económico respecto a los procesos físico-naturales de los que necesariamente depende. Ello se apoya en una documentada lectura de los principales referentes de la teoría económica. Por ejemplo, el libro examina con detalle cómo la preocupación de los fisiócratas por las diferentes relaciones con el medio natural de las distintas actividades económicas no dio lugar a una superación de sus ideas en paralelo a los nuevos conocimientos científicos. Al contrario, la preocupación por la base material de las actividades económicas se fue abandonando progresivamente y se asentó finalmente una idea de producción identificada únicamente con generación de valor añadido. Tanto suma la producción de trigo y la pesca sostenible como la pesca insostenible o la “producción” de petróleo (así se llama) a pesar del carácter destructivo de estas actividades. Todo suma en la contabilidad económica de la producción. Se construye así una idea de crecimiento económico que nada nos dice sobre la perdurabilidad de las actividades en que se fundamenta pero que es coherente, en palabras del libro, con «la ética depredadora e insolidaria del capitalismo».

José Manuel Naredo planteó ya en la primera edición del libro –¡en 1987!– las bases para un enfoque transdisciplinar que llama “ecointegrador” y cuyo objetivo es el estudio de «la interacción de la especie humana con la biosfera». Releyendo el libro destaca lo novedoso de su planteamiento no ya en España sino a nivel internacional (pensemos que cuando fue escrito ni siquiera se había creado la Asociación internacional de Economía Ecológica). Y destaca la extrema actualidad del libro, en sus propuestas y en sus denuncias de la economía académica dominante, que sigue básicamente autista respecto a las críticas. La actualidad del libro se refuerza dado el movimiento internacional de estudiantes –y de algunos profesores– sobre el cuestionamiento de la enseñanza de la econo-